

Europa, de comparsa

JOAQUIN RABAGO

El lugar elegido —y no revelado hasta el último momento— fue Wittenberg. La ciudad medieval en el pórtico de cuya iglesia el fraile Martín Lutero clavó, en 1517, sus famosas noventa y cinco tesis. Y de cuya Universidad, su sucesor y amigo, Felipe Schwarzerd, Melanchton, fue profesor de griego. En la cuna de la Reforma, hoy convertida en décima ciudad industrial de la RDA, tendría lugar, a comienzos de la pasada semana, la primera fase de la retirada unilateral de 20.000 hombres y 1.000 carros de combate soviéticos que anunciara Brezhnev durante la conmemoración del XXX aniversario del "primer Estado socialista alemán". Era la mano tendida por el viejo dirigente del Kremlin a los países occidentales, un gesto que, sin embargo, la mayoría ha rechazado, tachándolo de simplemente propagandístico.

El mismo día en que los primeros soldados soviéticos subían al tren que debía conducirlos de nuevo al Este, no lejos de allí, en la capital de la RDA, se reunían los siete ministros de Asuntos Exteriores de los países del Pacto de Varsovia para estudiar la nueva situación que podría crearse una vez que los países europeos de la Alianza Atlántica diesen su esperada luz verde al proyecto de construcción y despliegue en Europa de 572 misiles nucleares de alcance medio, todos ellos de fabricación norteamericana. Crucial decisión que debe producirse esta semana —se conocerá seguramente el día 12, tras la reunión de ministros de Defensa y de Exteriores de la OTAN—, y que con toda probabilidad será de apoyo mayoritario a las tesis de Washington.

Por si aún subsistía alguna duda al respecto, la resolución del SPD en su congreso berlinés de la pasada semana a favor de la "modernización", con el *placet* del propio Willy Brandt, que comprometía de esa forma su vieja trayectoria pacifista, iba a inclinar definitivamente la balanza a favor de la propuesta norteamericana.

Cierto que los socialdemócratas alemanes optaron por una hábil solución de compromiso: la decisión que se tomase en Bruselas debía ser revisable en todo momento para así favorecer el inicio de negociaciones con el

Pacto de Varsovia. Ahora bien, parece dudoso que, una vez iniciada la fabricación de los nuevos misiles, los grupos de presión interesados vayan a permitir que se suspendan sin más unos proyectos que representan miles de millones de dólares. El propio general Rogers, sucesor de Haig en el mando militar supremo de la OTAN, se ha apresurado a explicar que construcción e instalación de las nuevas armas van indisolublemente ligadas.

El voto del SPD, así como el igualmente afirmativo del Parlamento italiano (país en el que deben instalarse buena parte de los misiles crucero), son determinantes de cara a la reunión de Bruselas de esta semana, y restan importancia a las dudas o negativas de daneses, noruegos y holandeses, ya que ninguno de estos países debe acoger en su territorio las nuevas armas norteamericanas. Únicamente el debate en el Parlamento belga, donde tras la oposición del partido socialista francófono, puede haber una sesión tan tormentosa como la que hubo, la pasada semana, en la Cámara holandesa, amenaza de crisis de Gobierno incluida, podría representar un grave revés para los partidarios del sí a Washington. Al igual que en Italia, en Bélgica está prevista la instalación de 48 misiles Cru-

Acaso porque consideraron, pese a todo, la batalla perdida, y no quisieron cerrar las puertas a un posible diálogo, los ministros del Pacto de Varsovia elaboraron, al final de su reunión berlina, un comunicado que observadores occidentales han calificado de "flexible" con respecto a la postura mantenida por el ministro soviético de Asuntos Exteriores, Gromyko, durante su reciente visita a Bonn. En él, a la vez que se solicitaba la pronta convocatoria de una conferencia sobre detente y desarme europeos, se advertía textualmente que "la aceptación de las propuestas sobre construcción y despliegue de nuevos tipos de armas nucleares de alcance medio norteamericanas y la puesta en práctica de tal decisión, destruirían las bases de una negociación". La flexibilidad señalada por los observadores parece radicar en la inclusión de la frase subrayada. Los políticos del Pacto, aunque convencidos de que la

OTAN votará afirmativamente la propuesta de Washington, parecen confiar, pese a todo, en la posibilidad de que se negocie y se llegue a un acuerdo antes de 1983, fecha prevista para la instalación de los Pershing II y los misiles Crucero, que Moscú trata de evitar.

El paraguas nuclear norteamericano ya no es fiable

Resulta bastante significativo el que la propuesta de "moderni-

misma de una fuerza de disuasión propia, permitiendo el despliegue en su territorio de las nuevas armas nucleares de alcance medio que propone Washington. Como agente de ventas de las firmas norteamericanas fabricantes de los Pershing II y los misiles Crucero "Tomahawk", el Premio Nobel de la Paz Kissinger evidentemente no tiene precio.

La argumentación del antiguo colaborador de Nixon coincide en realidad con la estrategia otaniana que se ha bautizado con el nombre de "respuesta flexible" y que se opone a la doctrina sovié-



Los primeros soldados soviéticos abandonan la RDA. Con esa ofensiva, Brezhnev tra-
vos misiles, Pershing II y Crucero. (En la foto, un misil de esta

zación" del arsenal nuclear europeo de la llamada zona gris (armas euroestratégicas) fuese lanzada hace un par de años precisamente por Norteamérica. Sin embargo, sólo en los últimos meses se ha avivado realmente el debate. Sobre todo, a raíz de unas manifestaciones hechas por Kissinger en una conferencia de expertos celebrada el pasado septiembre en Bruselas (ver TRIUNFO número 868: "Una semana de pre-guerra fría"). En ella, el antiguo secretario de Estado vino a explicar más o menos con su habitual cinismo, del que da pruebas más que suficientes en sus recién publicadas *Memorias*, que Europa no podía seguir ya confiando en el paraguas nuclear norteamericano, puesto que es difícil que Washington se arriesgara a una guerra atómica con la URSS simplemente para defender a sus aliados. Conclusión: Europa debía dotarse a sí

misma de la disuasión por la amenaza de guerra total. Consiste dicha estrategia en la posibilidad de responder siempre a un posible enemigo con el mismo tipo de armas por él utilizadas en su primer golpe —convencionales, nucleares, tácticas, etc.—, al tiempo que se mantiene en vilo la amenaza de recurrir a las del escalón inmediatamente superior si no se llega antes a un acuerdo. Así se va subiendo de grado hasta llegar al último tipo de respuesta posible: la que ofrecen las armas nucleares estratégicas. Ahora bien, en el caso de la Europa occidental, es precisamente este último escalón —el constituido por el arsenal estratégico norteamericano que le sirve de paraguas— el que, según Kissinger, podría fallar llegado el momento. Con lo cual, toda la estrategia de disuasión europea se vendría abajo, como un castillo de naipes.

Los sofismas de Kissinger

Sin embargo, en sus razonamientos, da por supuestas Kissinger ciertas cosas difícilmente aceptables desde nuestro punto de vista. Atribuye, en primer lugar, a la URSS unas intenciones claramente agresivas frente a la Europa occidental. (Hay quienes, más sutilmente, reconocen la imposibilidad de que la Unión Soviética se atreva a lanzar un ataque nuclear sobre Europa, pero al mismo tiempo arguyen que Moscú puede utilizar su superioridad en el terreno nuclear como chantaje.)

Naturalmente, estos juicios de intenciones pertenecen al terreno de las meras hipótesis. Ahora bien, quien conozca mínimamente la realidad de la Europa del Este debe saber que lo que más preocupa en este momento a sus dirigentes es la posibilidad de futuras convulsiones sociales en

sencadenaría una catástrofe sin límites. ¿Por qué habrían de estar más locos los dirigentes del Este que los de Occidente, o por qué habrían de tener un espíritu más suicida?

Esta posible catástrofe europea no parece preocupar demasiado a "Dear Henry". Y si sólo el peligro de que, una vez iniciado, el conflicto no pudiera detenerse en Europa y alcanzara a los propios Estados Unidos: "nuestra civilización", como dice Kissinger.

Pero hay otro sofisma en los argumentos del antiguo secretario de Estado, y es el que se refiere a una supuesta mayor independencia de la Europa occidental respecto de Washington gracias a la adquisición de las nuevas armas nucleares de alcance medio. En el marco de la OTAN, mientras no se demuestre lo contrario, seguirán siendo los Estados Unidos quienes decidan en última instancia apretar o no el botón nuclear. Y como escribía recientemente el periodista Theo

un ataque de cualquiera de los dos sistemas estratégicos centrales contra el otro, queda siempre un margen de casi media hora para utilizar el teléfono rojo. Sin embargo, un Pershing II, y seguramente también su equivalente soviético, el SS-20, pueden tardar de cuatro a cinco minutos en alcanzar sus blancos. Las posibilidades de estallido de una guerra nuclear por error son, pues, infinitamente más elevadas.

La introducción de nuevas armas —bien sean las citadas, bien otras instaladas a bordo de submarinos, como proponen algunos— sólo conseguirá agravar la sensación de acoso que tienen los soviéticos y que podría tacharse de simple paranoia si no tuviese un fundamento real. Como declaraba en la misma entrevista el citado Fallin, los Estados Unidos no sufren una situación como la de la URSS, que tiene que soportar, en sus mismas fronteras, hasta 386 bases o puntos de apoyo norteamericanos.

Los soviéticos rechazan ade-

Alianza, pero forma parte de la defensa de la Europa occidental.

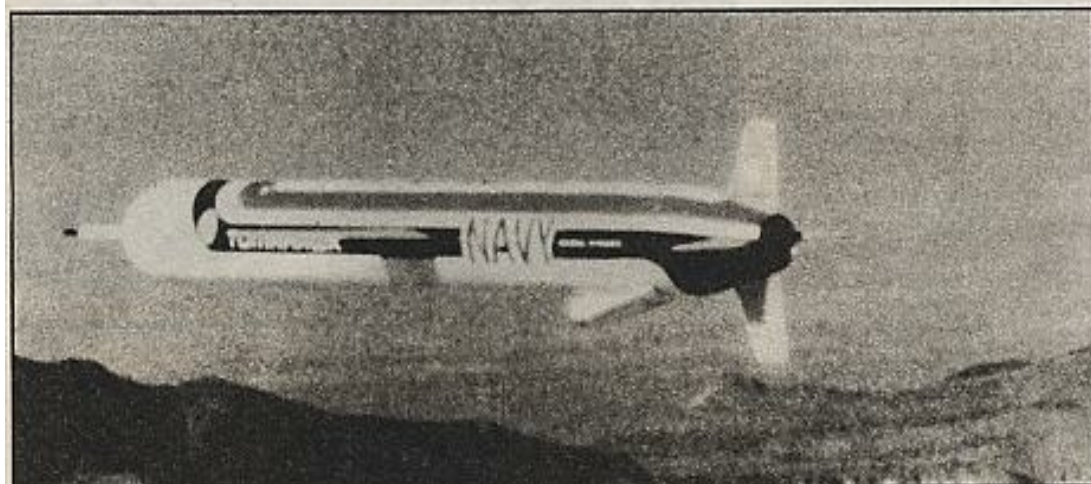
Tampoco se puede olvidar el hecho de que lo que es para Washington armamento táctico —los misiles de alcance medio— tiene, sin embargo, para la URSS una importancia estratégica desde el momento en que puede alcanzar su propio territorio. Y que lo que es para Occidente un doble sistema de garantías, constituye una doble amenaza para Moscú.

Europa debe negociar

Lejos, pues, de resignarse al papel de simples comparsas de Washington, los europeos deberían tomar la iniciativa de abrir negociaciones con Moscú para arrastrar de ese modo a Norteamérica y tratar de convencer a su Senado de que ratifique de una vez las SALT II. Precisamente esta demora en la ratificación ha sido uno de los motivos aducidos por algunos partidos europeos que solicitaban el aplazamiento por seis meses de cualquier decisión otaniana sobre los nuevos misiles. Para otros, sin embargo, el sí de la OTAN a la "modernización" podría mover por fin a los senadores aún reacios a aprobar el documento firmado hace meses por Brezhnev y Carter. Lo que tal vez no deje de ser un simple deseo piadoso, ya que el Senado norteamericano utiliza cualquier pretexto —primero fue la presencia soviética en Cuba; ahora, la crisis del Irán— para posponer la ratificación.

Al actual ritmo de negociaciones, ¿para cuándo las SALT III, propuestas ya por los soviéticos, y en las que deberían estar representados los europeos, puesto que en ellas se discutiría el problema de las armas de la zona gris? ¿Y cuándo se llegará, por otro lado, a un mínimo progreso en las conversaciones de Viena sobre Reducción Mutua y Equilibrada de Fuerzas y Armamentos en Centroeuropa?

Mientras el Tercer Mundo degenera rápidamente en cuarto mundo, las diferencias entre países pobres y países ricos se agravan, los recursos se enrarecen por culpa del diario despilfarro, y los Gobiernos exigen a los trabajadores que se aprieten el cinturón (pero ¿alguna vez han dejado de hacerlo?), la OTAN resuelve que hay que gastar los cinco mil millones de dólares que cuesta como mínimo la fabricación de los 572 misiles norteamericanos. Y todo porque Kissinger, Carter, Brzezinski, Rogers, Haig, Luns, Cossiga, Strauss, Schmidt y Margaret Thatcher han decidido que el Pacto de Varsovia quiere conquistarnos. ■



...aba de abrir la puerta a negociaciones con la OTAN que impidiesen la construcción y el estacionamiento en Europa de los r última clase en vuelo, tras ser lanzado desde un avión.)

aquella zona y que en lo que más interés tienen sus Gobiernos es en el mantenimiento del actual *statu quo*. De ahí que sea una locura, como pretenden algunos, obligar al Pacto de Varsovia a una carrera armamentista con medidas como la instalación de nuevos misiles nucleares en la Europa occidental. Una carrera que esos países sólo podrían soportar a costa de grandes sacrificios económicos, que acabarían exacerbando las tensiones sociales y provocarían como respuesta un endurecimiento de los respectivos regímenes. En semejantes circunstancias de acoso, sí podría producirse una cierta actitud agresiva hacia el exterior, totalmente descartable, sin embargo, en circunstancias normales.

En cualquier caso, un conflicto bélico en un continente como el nuestro, superpoblado y saturado de todo tipo de armas, de-

Sommer en "Newsweek": ¿por qué habría de tomar el Presidente norteamericano una decisión semejante si con ella se arriesgaba a que los soviéticos, lejos de limitarse a destruir Munich como represalia por el arrasamiento de Minsk, lanzaran también sus misiles intercontinentales sobre Minneapolis?

Además, ¿qué va a poder hacer Europa con sus 572 nuevas armas —los 108 Pershing II supersónicos (alcance: 1.800 km.) y los 464 misiles crucero, subsónicos, pero extraordinariamente precisos (alcance máximo: 2.500 km.)— contra un coloso de las dimensiones de la Unión Soviética? Lo único que conseguirá será aumentar la propia vulnerabilidad y el factor riesgo en toda la zona. Pues, como explicaba en una entrevista publicada por "Der Spiegel", el ex embajador soviético en Bonn y actual consejero de Brezhnev, V. Fallin, en el caso de

más los argumentos de la OTAN según los cuales Europa occidental no tiene nada que oponer a los SS-20 o los bombarderos supersónicos TU-222 M (Backfire) soviéticos, y citan como armas estacionadas en Europa o en aguas europeas y que pueden alcanzar territorio de la URSS los misiles Poseidón o los Polaris A-3, dotados, los primeros, con diez cabezas múltiples de gula independiente (MIRV), a bordo de submarinos de la clase "Lafayette", norteamericanos, o, en el caso de los Polaris, de la clase "Resolution", de la fuerza nuclear británica. O también los aviones F-111 E/F, que tienen sus bases en el Reino Unido y pueden transportar tres cargas nucleares cada uno. A lo que hay que añadir los Mirage IV y los misiles estratégicos, tanto terrestres como instalados en submarinos, de la fuerza nuclear francesa, que no está integrada en la